



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



## INTRODUCCIÓN. OTRO AÑO, EL MISMO MUNDO

## INTRODUCTION. ANOTHER YEAR, SAME WORLD

### **Fernando Pedrosa**

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires  
ferpedrosa@gmail.com

### **Max Povse**

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires  
ferpedrosa@gmail.com

## **I. Noticias desde América**

Finaliza otro año agitado en la política global. El recambio presidencial en la Casa Blanca lejos estuvo de apaciguar las relaciones entre las potencias, y las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China siguieron el rumbo de la desconfianza. Los apurtes para los años venideros anuncian tiempos difíciles y no exentos de conflictos. En líneas generales, en la relación con China hubo más continuidades que cambios, lo que refleja también una decisión política norteamericana que trasciende los gobiernos de turno. Por su parte, la retirada norteamericana de Afganistán fue seguida de un reagrupamiento en la zona del Indopacífico, que tuvo en el *affaire* de los submarinos de propulsión nuclear y la alianza AUKUS un capítulo muy significativo.

Funcionarios importantes de la administración Biden recorrieron numerosas veces la zona, especialmente algunos de los países de la ASEAN y los tradicionales aliados occidentales, como Japón y Corea del Sur. Además de la vicepresidenta Kamala Harris y el secretario de Defensa Lloyd Austin, hace pocos días visitó nuevamente algunos países del Sudeste Asiático el secretario de Estado, Antony Blinken. El objetivo fue organizar reuniones en tres países claves: Indonesia, Malasia y Tailandia, aunque este último debió cancelarse por un caso de COVID-19 en la delegación.

Cuatro iniciativas de Estados Unidos deben mencionarse especialmente, porque representan un posible indicador del tipo de estrategias que se anuncian para hacer frente a este escenario de avance global chino. Primero, se debe mencionar la aprobación en el Senado de una ley que habilita un billonario fondo para inversiones en ciencia y tecnología. Este fondo estaría destinado a contrarrestar las estrategias chinas, sobre todo, apuntando al campo de la innovación tecnológica, y a la relación entre la producción industrial y el mundo de las universidades y la investigación científica.

En segundo lugar, el boicot parcial a los Juegos Olímpicos de Invierno que se realizarán en China en 2022 puede recordar a un episodio similar en los juegos olímpicos de 1980, organizados entonces en la disuelta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aquella vez la medida fue mucho más severa que la actualmente propuesta, y se tomó en protesta por la invasión soviética a Afganistán, un momento clave en esos años de la Guerra Fría. Curiosamente, China ofreció un apoyo entusiasta a la propuesta de no concurrir a Moscú, e incluso fue parte de un evento paralelo y alternativo (*Liberty Bell Classic*) que se realizó en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos.

En esta ocasión, la medida se vincula con la condena a la violación de derechos humanos que, según el [informe 2021](#) de *Human Rights Watch*, no se ha visto en una escala similar desde la masacre de la Plaza Tiananmén. A diferencia de momentos anteriores, la adhesión entre los gobiernos de países occidentales no parece ser tan estricta. Mientras Australia, Canadá y el Reino Unido adhirieron al boicot, Francia y Alemania se mostraron contrarias a la medida y tratan de arrastrar al resto de la Unión Europea en esa posición. Corea del Sur y Argentina se manifestaron en el mismo sentido que los europeos.

Una tercera medida para destacar en esta tarea de intentar predecir las formas de las futuras relaciones entre las potencias globales fue la sanción en el congreso estadounidense de la flamante Ley de Prevención del Trabajo Forzado Uigur. Esta legislación apunta a poner trabas a productos fabricados con ese tipo de trabajo en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, donde abundan las denuncias por las serias [violaciones a los derechos humanos](#) que está cometiendo el gobierno chino contra la minoría musulmana.

Finalmente, uno de los hechos más importantes, y que con más atención debemos seguir en el futuro quienes trabajamos en el plano de las ideas y el mundo académico, fue la realización de la Cumbre por la Democracia. Este evento agrupó a políticos y gobernantes de más de 100 países en la búsqueda de estructurar algún tipo de respuesta al avance autoritario a lo largo del mundo. No es posible ahora definir si este espacio y discurso continuará desarrollándose, pero lo que es posible advertir es un inicio de conformación de mejores posiciones para ejercer el poder blando en lo que respecta a la promoción global de la democracia, para enfrentar el activo y vital discurso autoritario y soberanista.

## II. China también mira para adentro

Mientras tanto, en China el Partido Comunista ha estado dedicado intensamente a consolidar su poder en el plano interno, sobre todo, con vistas al próximo Congreso y la reelección de su líder, Xi Jinping. Los planes de Xi para perpetuarse en el poder siguen a pie firme, y esto ha venido acompañado por un aumento de la represión interna, haciendo oídos sordos a los reclamos por la

situación de los derechos humanos en Xinjiang, acelerando la muerte de la democracia en Hong Kong, como también aplicando una mayor censura y persecución de artistas, youtuberos y disidentes.

La aplicación de una nueva ley de protección de datos destinada a empresas tecnológicas puso en jaque a varios gigantes como Didi (una empresa china similar a UBER), ya que apunta a aumentar la [capacidad regulatoria del Estado](#) en el sector tecnológico, e incluye severas políticas de vigilancia sobre los procesos de desarrollo y los softwares de las empresas. Por ejemplo, incluso las empresas y páginas web dedicadas a la educación a distancia ya no podrán recibir financiamiento extranjero.

Otro momento de desgaste para el gobierno chino tuvo lugar con la escandalosa desaparición –y reaparición posterior– de la tenista Peng Shuai, como había sucedido anteriormente con Jack Ma, el fundador del portal Alibaba, posiblemente el hombre más rico de China, y también con la desaparición y posterior condena del presidente de Interpol, Meng Hongwei, en claras demostraciones del modus operandi del régimen para silenciar las voces que le disgustan. Por otra parte, el clima de nacionalismo recargado imperante con motivo del centenario del Partido Comunista también tiene consecuencias hacia afuera, y la sombra de un conflicto definitivo con Taiwán comienza a aparecer con insistencia en la agenda de la política internacional y sus analistas.

### III. El mundo en medio de una nueva controla autoritaria

El conflicto entre ambos gigantes globales se potencia en un mundo que muestra un pronunciado [retroceso de los sistemas democráticos](#), no solamente por rupturas constitucionales, sino también por el deterioro de las instituciones en países que solían ser modelos del funcionamiento democrático. La estela de la pandemia de COVID-19 sigue siendo un [telón de fondo para políticas de control](#) y reducción de derechos que, sin embargo, no se mostraron tan eficientes en el Sudeste Asiático para mejorar ni la situación sanitaria ni la económica.

En Asia se puede destacar los casos de India, Malasia, Camboya, y en particular la dramática situación de Myanmar, a poco tiempo de cumplirse un año del golpe de Estado que terminó con el incipiente gobierno democrático asumido en 2016. Este caso es de especial interés para el Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina de la Universidad de Buenos Aires. Por ello, hemos dedicado numerosas actividades y debates públicos sobre el fracaso del proceso de democratización y la llegada al poder de una nueva dictadura militar. Lo hemos hecho no solo porque es un caso de interés teórico, sino que al mismo tiempo es parte de muchas de las tendencias que muestra la región, tendencias hemos visto que luego se expanden al resto de los continentes.

Al mismo tiempo, la coyuntura de Myanmar es trascendente porque realza la importancia y la confusión reinante en la comunidad internacional, no

solo entre los Estados nacionales, sino también en las organizaciones internacionales y transnacionales de derechos humanos sobre cómo tratar diversos aspectos del retroceso democrático global y el concepto de los derechos humanos en el mundo asiático.

#### IV. Myanmar, ¿volver al futuro?

El golpe de Estado del 1 de febrero de 2020 puso fin a una etapa de transición que comenzó a planificarse por los mismos militares en 2003, con la llamada “hoja de ruta para una democracia disciplinada”. En 2015 ese proceso dio un paso trascendente con las elecciones generales que llevaron al gobierno a la Liga Nacional para la Democracia, el partido que lideraba (y posiblemente aun lo siga haciendo, aunque en forma limitada por su encarcelamiento) la premio Nobel de la Paz de 1991, Aung San Suu Kyi.

Sin embargo, esta llegada al gobierno no significó un acceso al poder que, en gran medida, se mantuvo en las autoritarias manos del Tatmadaw, palabra con la que se conoce a las poderosas fuerzas armadas birmanas. Por una reforma constitucional previa a la elección, los militares mantuvieron el control de tres ministerios clave (fronteras, interior y guerra), de cuerpos armados y empresas públicas, entre otras instituciones claves del país. Además, continuaban con el control directo del 25% de los parlamentarios, asignados por la constitución de 2008 a las fuerzas armadas, sin pasar por ningún proceso electoral. Los militares también mantuvieron el control de negocios informales vinculados a la explotación de recursos naturales, como el preciado jade, y el comercio de drogas, particularmente, opioides.

De hecho, es tal el poder de los uniformados, que bloquearon la llegada de Suu Kyi a la presidencia con una artimaña legal, y la líder debió ocupar un cargo creado especialmente a su medida para ocupar la cabeza del gobierno. Así, Suu Kyi se convirtió en la consejera de Estado, la número uno en la práctica, pero sin ser la presidenta, cargo que ocupó nominalmente un dirigente de su partido. La apuesta de Suu Kyi entonces fue por una transición paciente, buscando consolidar la democracia a largo plazo, en una suerte de juego constante de posiciones con los militares. Posiblemente, cierto espíritu budista haya influido en el plan de la informal jefa de Estado, que al mismo tiempo se revelaba como un proyecto pragmático, ya que su endeble posición no le permitía abrigar esperanzas de cambios más profundos, mucho menos a corto plazo.

Lo que quedó claro rápidamente es que los militares no pensaban volver a los cuarteles y la situación de caos étnico que vive el país, con guerrillas y grupos irregulares poblando la larga geografía birmana, dieron argumentos a los uniformados para seguir manteniendo sus espacios de poder, reclamando un estatus especial como los garantes de la integración territorial de Myanmar. De

aquí se desprenden los ataques del Tatmadaw a los rohinyás –miembros de una minoría musulmana apátrida en Myanmar–, que llevaron el conflicto interno a un terreno que fue catalogado como limpieza étnica por diferentes organizaciones de derechos humanos como *Human Rights Watch* en su Informe Mundial 2018. Los militares también fueron condenados por espacios de la ONU vinculados a los derechos humanos.

En las estrategias del Tatmadaw para arrasar con las poblaciones rohinyá no solo aparecía un nacionalismo budista extremo y una intención de erosionar el prestigio internacional de Suu Kyi, sino también la apuesta a conectar con una amplia demanda popular de no ceder en esa cuestión, sobre todo, entre los ciudadanos perteneciente a la etnia mayoritaria, los bamar. Suu Kyi pagó un alto costo por las masacres y las persecuciones del Tatmadaw en el estado Rakáin, –donde se ubicaban los rohinyá–, más aún, cuando casi un millón de ellos debió abandonar el país y radicarse forzosamente en precarios campos de refugiados en la vecina Bangladesh.

Dos momentos claves erosionaron el poder y la capacidad de operación de Suu Kyi. El primero fue el asesinato de su principal asesor legal y hombre de confianza, el abogado musulmán Ko Ni, a plena luz del día en el aeropuerto de Yangon, cuando volvía de una cumbre en Indonesia sobre el asunto rohinyá. Nunca se conocieron los verdaderos responsables del hecho, que terminó con la vida de un brillante asesor, el único en ese nivel que no era miembro de la mayoría bamar. El otro momento clave –que determinó el fin de la estrella internacional de Suu Kyi– fue su comparecencia ante el Tribunal Internacional de Justicia de Naciones Unidas en La Haya para defender a su país frente a la acusación de genocidio [realizada por Gambia](#).

## V. Las opciones de Aung San Suu Kyi

Al mismo tiempo que la crisis rohinyá consumía su crédito internacional, internamente Suu Kyi intentó consolidar el poder de las autoridades democráticas y ganarle, de a poco, terreno a los militares. Apostó, para ello, a reformar la constitución que actuaba como un cerrojo sobre el poder militar. Aunque fracasó en el intento (necesitaba un 75% del congreso donde el 25% son legisladores militares designados), la concreción de la iniciativa alertó a los líderes del Tatmadaw. Por ello, el abrumador triunfo electoral del 2020 abrió la puerta para avanzar aún más en esa dirección, y los militares acabaron por derrocarla el mismo día en que iba a asumir su segundo mandato.

En el período de tiempo de su primer gobierno, Suu Kyi no solo debió enfrentar el poder militar. Además, debió también hacerse cargo de las consecuencias del radical cambio de posición de la diplomacia norteamericana con Donald Trump, el abandono de la política activa de Estados Unidos en el país, la creciente intromisión de la vecina China, y la falta de una burocracia

eficiente para lidiar con la crisis económica, con la pandemia y con la organización de las elecciones generales del año pasado.

Así, Suu Kyi se aferró a la idea de que la democracia era capaz de sobrevivir a cualquier costo, y la tomó como su única estrategia, aunque fuera en las condiciones precarias que el Tatmadaw le imponía. ¿Qué opciones tenía la líder birmana frente a la debilidad de su gobierno? ¿Renunciar e irse a vivir a Londres? ¿Olvidar los trece años de luchas y encierros para quedar bien con la el ala izquierda del Partido Demócrata y la prensa progresista? Las exigencias de las organizaciones internacionales de derechos humanos y la prensa norteamericana y europea sobre Suu Kyi fueron desmedidas, erradas estratégicamente, poco realistas, y la debilitaron fatalmente al ignorar que su posición no le permitía tomar decisiones como las que le reclamaban.

Solo su permanencia en el poder y una sucesión democrática por varios mandatos le hubiera dado a Myanmar chances de recorrer con algún poco optimismo un camino democrático en el largo plazo, un camino que los regímenes políticos predominantes en los países vecinos no permitían esperar con optimismo. El error de diagnóstico de la comunidad internacional le costó muy caro a la transición. Hoy, Myanmar tiene miles de muertos y una represión salvaje que convive con el silencio y la falta de interés de la comunidad internacional por el país y por el destino de la población civil, ahora que la líder ha sido derrocada.

Finalmente, es llamativa la falta de interés por la suerte de los miembros del gobierno derrocado, que han sido juzgados sin ninguna garantía, y abandonados por las organizaciones gubernamentales internacionales y las transnacionales de derechos humanos, ahora embarcadas en una ingenua revancha sobre la líder birmana por no haberse convertido en Juana de Arco en el altar de la corrección política.

## VI. El undécimo número de *Asia/AméricaLatina*

En este número, el segundo de nuestro sexto volumen, presentamos una variada compilación de artículos, por lo que recomendamos la lectura a partir de las cinco secciones que publicamos. En primer lugar, en *Varia*, presentamos el artículo de la geógrafa Laura Puga, el artículo de la geógrafa Laura Puga, quien hizo un análisis de la vida personal y social de los refugiados camboyanos arribados en la Argentina en 1980, con una perspectiva etnográfica que permite comprender los desafíos de la integración de comunidades migrantes que, por un lado, huyen de regímenes genocidas (en este caso, el de los Jemeres Rojos), y por otro, transitan desde el Sudeste Asiático hasta América Latina.

En la sección de *Traducciones*, publicamos en inglés el artículo del filósofo latinoamericanista chileno Eduardo Devés “El liberacionismo en Oceanía: Una cartografía de circulación de ideas suramericanas en el Pacífico Sur”,

originalmente publicado en la revista *Izquierdas*. El espacio de traducciones es fundamental para la labor de *Asia/AméricaLatina*, en la medida en que las traducciones hacia el español abren las puertas a valiosas fuentes para nuestra academia, mientras que las traducciones al idioma inglés permiten proyectar los originales artículos de autores latinoamericanos en la academia global. En este caso, el artículo tiene una relevancia particular, en la medida en que se inscribe en una escueta biblioteca de análisis comparado de las ideas entre Asia y América Latina.

Por su parte, en la sección *Work in Progress*, tenemos el artículo de la politóloga internacionalista Catalina Mas, que analiza las teorías detrás de las características del funcionamiento –formal e informal– de la ASEAN. La autora testea enfoques comunes a las relaciones internacionales para demostrar la particularidad del proceso de integración del Sudeste Asiático, aportando a una nutrida biblioteca sobre el tema en términos globales, pero que en español es lamentablemente aún muy escueta.

En este número inauguramos la sección *Entrevistas*, con dos artículos publicados por la redacción de la Revista. En esta ocasión, entrevistamos a Albertina Piterbarg, especialista en materia electoral y funcionaria de las Naciones Unidas, sobre su experiencia como parte de la misión internacional para organizar las primeras elecciones libres de Timor Oriental, en 2008 y 2012. La entrevistada nos cuenta no solo sobre las características institucionales del incipiente país, sino también sobre la vida cotidiana en un país tan poco estudiado desde nuestra región. También dialogamos con Patricia Eustaquio Pérez, una artista plástica filipina que presentó una muestra de tapices tejidos digitalmente en 2020. La artesana nos cuenta sobre las implicancias culturales de su obra, y también sobre la situación de los artistas filipinos en la actualidad.

Por último, en nuestra sección *Reseñas*, publicamos tres artículos: el primero, un análisis del libro *Cultural and Literary Dialogues Between Asia and Latin America*, de Axel Gasquet y Gorica Majstorovic, hecho por la lingüista Chisu Teresa Ko, que resalta los importantes debates que se abren en esta compilación. A continuación, la filóloga Rebeca Higuera Vidal analiza el clásico de Óscar Hahn, *Imágenes nucleares y otros poemas*, mostrando los aspectos universalistas de la poesía latinoamericana, que muchas veces mira al mundo para inspirarse. Finalmente, la hispanista Alba de Diego Pérez de la Torre comparte con nosotros desde la Universidad de Waseda una reseña sobre el libro *Las voces que entrecruzan el Perú y Japón*, de Shigeko Mato, en la que señala la riqueza de la literatura *nikkei* en nuestra región.





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires